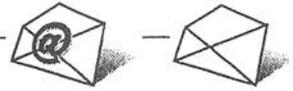


Lectores

(lectores@la-opinion.com)



La isla donde duerme La edad de oro

Los pocos cientos de afortunados invitados que el pasado martes 21 (solsticio de verano para añadir más magia al acto) disfrutamos el privilegio de asistir a la primicia del estreno en España –Tenerife, cine Víctor– del documental cuyo título encabeza este breve artículo, tuvimos la oportunidad de deleitarnos con una obra cinematográfica, que partiendo de unos postulados modestos y para nada pretenciosos –quizá sea debido a ello–, tomando como hilo conductor el surrealismo especialmente en la efímera y censurada etapa canaria de la década de los años treinta, nos presenta un resultado lúcido, contundente, hábil, realista y onírico a un tiempo (curiosa paradoja) y lo más importante en mi opinión, destilando una fresca objetividad, capaz de remover conciencias. En pocas palabras, un producto elegante, inteligente y de indudable utilidad pública.

Estamos ante un ejercicio cinematográfico sumamente recomendable “para todos los públicos” en particular para el canario, por tener este último todas las claves para su completa interpretación. Su directora, de origen belga Isabelle Dierckx persigue y consigue a mi juicio, gracias a su clarividencia, pero quizá también a su mirada exógena, diseccionar la realidad canaria (en sus luces y sombras) en un alarde de asepsia digno de justo reconocimiento. Ella manifiesta la sobrada capacidad de su

Golpistas golpeados

La Corte Suprema argentina declaró como anticonstitucional leyes que amnistiaron uniformados que torturaron durante la dictadura de 1976-83. Un millar de militares (15 por ciento aún en servicio) podrían ser juzgados.

Esta decisión judicial es parte de una tendencia continental. En Chile los tribunales desecharon las apelaciones de Pinochet. García Meza (Bolivia) y Montesinos (Perú) están encarcelados.

En los 70, Washington y el empresariado inicialmente impulsó o dejó pasar tiranías castrenses como el *mal menor* para conjurar *levantamientos rojos*. Al inicio de las transiciones democratizantes

los nuevos gobiernos civiles buscaron calmar a los militares. La concertación chilena convivió con Pinochet, y Alfonsín y Menem *perdonaron* o indultaron torturadores.

Tras el fin de la bipolaridad y del *peligro comunista*, Estados Unidos fue promoviendo la globalización de la *democracia liberal*. Hoy, hay cierto consenso para condenar a los peores golpistas buscando evitar que ello se repita y que la izquierda radical pueda avanzar capitalizando la bandera de los derechos humanos.

Isaac Bigio
(Bigio2004@yahoo.com)

las miserias políticas de nuestra maltrecha sociedad canaria sin caer en el chovinismo o en las fáciles y grotescas descalificaciones tan propias de los días que corren. A todo esto, que no es poco, he de añadir mi honda admiración por el valor añadido que supone el hecho de que el producto final, dadas las características a grosso modo reseñadas, lejos de constituir una proyección impersonal, distante y analítica, nos sorprende de manera grata con un ritmo narrativo ágil, desenfadado, cálido y rebosante de sincera filantropía delatora esta última condición de los profundos lazos afectivos que vinculan a su directora con nuestra isla.

ya ha hecho también suyas.

Por último, debido a obvias limitaciones espaciales, quiero destacar la impagable labor de los profesionales de la productora canaria La Mirada, cuyo mimo y amor por el cine, emblema de la casa, sin duda ha sabido acuñar su impronta y buen hacer, para llevar a las pantallas una obra con espíritu buñueliano, honesta, cercana y de rabiosa actualidad, que hace su visionado ameno y de fácil digestión a pesar de los oscuros temas que con exquisita madurez afronta.

Entrar en análisis más profundos, amén de improcedentes, desvelaría algunas de las tramas argumentales que sin duda Isabelle y su productora difícilmente excusarían. No obstante si he de destacar que la cerradísima ovación brindada por el público asistente al final de la proyección, obligando a su responsable a presentarse por

segunda vez para recoger ex profeso, mediante el encendido aplauso, nuestro agradecimiento, cariño y complicidad, debiera bastar –como dato conclusivo– para animar, no se arrepentirán, a todo aquel que tenga oportunidad (por aquello de las condicionadas distribuciones comerciales) a ver este hábil ejercicio filmico de indudable valor divulgativo, que a pesar de estar ideado por una belga, destila genuina canariedad. Desde aquí, gracias a todos los que hicieron de una buena idea una excelente, esperanzadora y útil realidad.

Blas Santiago Suárez Santana